

Portugal hace la transición hacia una economía más innovadora y sostenible



La recuperación económica estable de Portugal tras la crisis de la deuda de 2010-2014 ha sido impulsada por el apoyo de la Unión Europea (UE), las reformas estructurales y un sector turístico floreciente. Las inversiones de la UE respaldan los esfuerzos fundamentales (como el estímulo de la innovación y el desarrollo sostenible) para promover la prosperidad a largo plazo.

Portugal, situado en la península Ibérica, al sudoeste de Europa, tiene una superficie de 92 226 kilómetros cuadrados y una población de 10,3 millones de habitantes. Limita con España al norte y al este, y cuenta con un impresionante litoral atlántico al oeste y al sur.

Su territorio también incluye Madeira, un archipiélago en la costa noroccidental de África, y las Azores, una cadena de islas en medio del Atlántico.

Miembro de la UE desde 1986, Portugal sufrió una grave crisis de deuda entre 2010 y 2014. Un paquete de apoyo de 78 000 millones EUR de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional ayudó al país a recuperarse de la recesión de 2011-2013.

La economía portuguesa se ha recuperado desde entonces y, en 2017, registró un crecimiento del PIB del 3,5% (su mayor nivel desde el año 2000), seguido de un crecimiento del 2,4% en 2018.

En 2018, los sectores más importantes de la economía de Portugal fueron el comercio al por mayor y al por menor, los servicios de transporte, el alojamiento y la restauración (24,9%); la administración pública, defensa, los servicios sanitarios y las actividades de trabajo social (19,1%), y la industria (18,5%).

Lo que ha ayudado a la recuperación económica son unas sólidas exportaciones respaldadas por una floreciente industria turística, con un número de visitantes internacionales que ha crecido de forma anual durante los últimos ocho años.

La expansión económica ha desencadenado la creación de empleo, lo cual ha contribuido a una caída de la tasa de desempleo hasta por debajo del 7% en el cuarto trimestre de 2018, un valor muy inferior a la media de la zona del euro y en la misma línea de los niveles previos a la crisis, según el Informe Nacional de Portugal de 2019 de la Comisión Europea. Además, según indica el informe, Portugal continúa corrigiendo sus desequilibrios macroeconómicos y sus finanzas públicas han seguido mejorando.

Sin embargo, persisten algunos problemas. La Comisión, si bien observa que el crecimiento económico superó las expectativas en el primer semestre de 2019 y que fue impulsado por un «alto nivel de inversión», prevé que se modere y anticipa un 2% para 2019 y un 1,7% tanto para 2020 como para 2021.

Las deudas de los sectores público y privado (así como la deuda exterior) todavía están considerablemente por encima de los puntos de referencia establecidos, indica el informe. Además, una elevada inversión pública y privada en innovación, eficiencia de recursos, formación de la mano de obra, infraestructuras y políticas modernas de empleo reforzarían el potencial de crecimiento sostenible a largo plazo de Portugal.



La baja cualificación de la mano de obra (especialmente en el ámbito digital) es un obstáculo para la inversión, y el aumento de la productividad y las tasas de desigualdad de ingresos y pobreza entre las personas que trabajan está por encima de la media de la UE, según el Informe Nacional. La Comisión también destacó que unas conexiones de infraestructuras de ferrocarriles y de transporte marítimo insuficientes dificultan que los negocios centrados en las exportaciones se beneficien del mercado único de la UE.

Los fondos fomentan la innovación

Con este telón de fondo, los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos (Fondos EIE) desempeñan un papel crucial a la hora de superar las principales limitaciones estructurales de Portugal para el crecimiento y el empleo.

La inversión se organiza en torno a cuatro ámbitos temáticos: competitividad e internacionalización; capital humano; inclusión social y empleo; y sostenibilidad y uso eficiente de los recursos.

El objetivo es incrementar la competitividad estimulando la producción de bienes y servicios comercializables, fomentando el empleo (en particular, entre los jóvenes), ampliando las cualificaciones y competencias de los trabajadores, reduciendo la pobreza, modernizando la administración pública y promoviendo la eficiencia energética.

Concretamente, cabe destacar el impacto de los Fondos EIE en el fomento de la innovación, teniendo en cuenta su papel fundamental para superar las limitaciones no solo de la competitividad de Portugal, sino también de su sostenibilidad.

En el actual período 2014-2020, el 57% del total los Fondos de Cohesión reprogramados para apoyar el ajuste con el Semestre Europeo (que proporciona un marco para la coordinación de las políticas económicas de toda la UE) se ha asignado a la competitividad y el desarrollo sostenible (un 38% y un 19%, respectivamente).

A finales de septiembre de 2019, estos habían apoyado a más de 3 000 proyectos de investigación y desarrollo y transferencia de conocimientos y más de 97 000 toneladas equivalentes de dióxido de carbono que contribuyen a la reducción anual estimada de Portugal de emisiones de gases de efecto invernadero.

Foco puesto en la sostenibilidad

Están en curso los preparativos para el período de programación 2021-2027 para abordar los desafíos pendientes que afronta Portugal y para anticipar los que serán especialmente importantes a lo largo de la próxima década: el cambio climático y la transición energética, la digitalización, la globalización y la sostenibilidad demográfica debida al envejecimiento de la población de Portugal. Se prevé que el fomento de la cohesión interna y la participación de todos los territorios en el proceso de desarrollo también serán objeto de atención.

Por consiguiente, el período de programación 2021-2027 se basará en el objetivo principal de hacer converger Portugal con la media de la UE. Esto se hará en el marco de los mecanismos de coordinación de las políticas económicas existentes a escala europea sobre la base de la Estrategia Portugal 2030, que se organiza en torno a cuatro actividades prioritarias.

La primera, relacionada con las personas, responde a los desafíos demográficos y se centrará en un incremento de la inclusión y una reducción de la desigualdad. La segunda se centra en la innovación y las cualificaciones como factores que fomentan el desarrollo. La tercera tiene como objetivo promover un país cohesionado a escala interior y competitivo a escala exterior, y la cuarta se centra en la sostenibilidad y la reutilización de los recursos naturales. ➤